



23 de octubre de 2022

Domingo XXX

del Tiempo Ordinario

DOMUND – Domingo Mundial de las Misiones



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Sir 35, 12-13. 16-19^a

La oración del humilde atraviesa las nubes

El libro del Eclesiástico se presenta bajo la autoría de Jesús ben Sira, Maestro de Sabiduría; de ahí que se le conozca también como 'Sirácida'. Fue escrito en Jerusalén hacia el siglo III o II, cuando el pueblo judío soportaba la dominación ptolema y se hacía fuerte la presión de la helenización en la cultura y en la religión judía. El autor recoge en su libro una serie de reflexiones que dirige a los jóvenes de Jerusalén instándolos a que se preparen para asumir futuras responsabilidades en un ambiente que cada vez más recibe influencias del mundo griego.

Los versículos que se proponen para la primera lectura de este domingo pertenecen al capítulo 35 en el que se recoge un clamor de los profetas: el auténtico culto consiste en llevar una vida justa, obedecer es más valioso que ofrecer sacrificios. De ahí que la oración de los justos y la de los pobres y humildes es eficaz, «atraviesa las nubes y no se detiene hasta que alcanza su destino».

Salmo 34

El afligido invocó al Señor y Él lo escuchó

Es un salmo de acción de gracias que se introduce con una instrucción sapiencial. En el leccionario la primera estrofa es la instrucción sapiencial y las dos restantes hacen parte de la acción de gracias. Al ser también un salmo alfabético (inicia las estrofas con las

letras del alfabeto hebreo) el desarrollo del pensamiento se ve forzado. En su conjunto se trata de la acción de gracias de un hombre que habiendo vivido una situación de desgracia pasó a verse salvado, esta experiencia es la base para proponer un poema didáctico.

La primera estrofa expresa lo que pudiera ser el voto de quien ha experimentado la salvación (Bendigo al Señor en todo momento) y se propone por ello como testimonio para los demás oprimidos (Que los humildes lo escuche y se alegren). La parte sapiencial busca instruir a los orantes en el temor de Dios: Dios vuelve su mirada hacia los justos, sus oídos escuchan el clamor de los oprimidos y enfrenta a los que le hacen mal.

2Tm 4, 6-8.16-18

Me está reservada la corona de la justicia

En estos versículos finales de la segunda carta a Timoteo el autor se sitúa en la proximidad de la muerte; es hora de hacer balance sobre lo que ha sido su vida y lo que espera para el futuro. La muerte la presenta con dos sustantivos: libación y partida. Es el testimonio de alguien que ha asumido su vocación cristiana como una continua ofrenda y ahora ve el final como la partida hacia una existencia plena con Jesucristo; la consumación escatológica se presenta como «corona de la justicia», que en el contexto de las lecturas de este domingo se puede entender como la consumación de la acción de la gracia en la historia del discípulo de Jesús.

La segunda parte del texto sugiere las tensiones de una comunidad sometida probablemente a las diferencias doctrinales y a las persecuciones, lo que ha llevado a algunos hermanos a abandonar la fe. Frente a estas deserciones el autor anima a considerar la fidelidad de Dios que fortalece para predicar el Evangelio y que en últimas concederá la vida plena.

Lc 18, 9-14

El publicano bajó a su casa justificado y el fariseo no

El evangelio de la Misa de este domingo tiene tres partes, en la primera el evangelista manifiesta la circunstancia de la enseñanza de Jesús, en la segunda el Maestro narra una historia para atender a la situación que se ha presentado en la introducción y en la tercera parte Jesús propone una lección o enseñanza derivada de la historia narrada.

En la introducción Lucas pone en conocimiento del lector la situación de «algunos que confiaban en sí mismos por considerarse justos y despreciaban a los demás». Se advierte con esta frase la actitud de algunos que, creyéndose cumplidores de los deberes para con Dios, se tienen a sí mismos por buenos seres humanos.

Una especie de orgullo espiritual lleva a unas personas a verse a sí mismas como santas y consecuencia de esta arrogancia llegan a menospreciar a quienes no actúan como ellos. Aquí hay dos engaños, el primero lleva a considerar que la santidad de vida es el resultado de un esfuerzo personal, el segundo engaño consiste en desconocer que una

auténtica santidad llevaría a tener la actitud misericordiosa de Dios con todo ser humano. A las personas que denuncia el evangelista la religión se les ha convertido en una serie de actividades realizadas para ostentación en lugar de ser un camino de búsqueda auténtica de comunión de vida con Dios y de servicio a los hombres.

La historia narrada por Jesús en la segunda parte del evangelio contrasta la actitud de dos hombres, la misma descripción acentúa la diferencia entre dos estilos de acercarse y relacionarse con Dios. Así en el gesto: uno ora de pie; el otro se queda lejos y, sin atreverse a levantar la mirada, se golpea el pecho. También en la oración: el primero emplea varias frases para describir 'su' diferenciación de los demás y 'sus' prácticas religiosas; el segundo únicamente pide que Dios sea benévolo con él, que es un pecador.

La tercera parte del evangelio de hoy refiere la aplicación de la historia que narra Jesús, aquí se presenta el desenlace de esta historia de contrastes. Ahora se trata de pasar del templo –lugar público–, a la casa –sitio de privacidad–; hay un traslado desde el lugar público, donde la sociedad reconoce o asigna un rol, hasta el sitio donde el ser humano vive en intimidad. A este nuevo escenario el publicano llega ya «justificado».

Los dos hombres subieron al templo, lugar del encuentro con Dios, ahora bajan a la casa de cada uno. El fariseo regresa como salió de su casa, persuadido a sí mismo de que es justo. El publicano regresa a su intimidad rehabilitado en su persona, justificado.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

Hecho de vida. En la lectura secuencial del relato del evangelio según san Lucas que nos propone el leccionario de la misa, Jesús viene explicando en qué consiste la salvación; en los últimos domingos se ha podido comprender la salvación como proyecto que Dios está realizando en la vida de las personas; por la fe, que es don de Dios, el hombre conoce este proyecto y por esta misma fe el discípulo es movido a apropiarse libre y conscientemente de la salvación (cf. la parábola del criado sin mérito, que solo ha hecho lo que se le había mandado).

Desarrollo. En la escena del relato del evangelio Jesús recalca que la salvación es don gratuito de Dios y que así también la salvación ha de ser acogida por el ser humano desde la gratuidad. Esta gratuidad queda manifiesta al diferenciar entre ser 'justo' y ser 'justificado'. El fariseo se cree justo, el publicano baja a su casa justificado.

El adjetivo 'dikaio' –justo–, el sustantivo 'dikaiosyne' –justicia– y el verbo 'dikaioo' –justificar– tienen una importancia grande en este texto en particular y en el anuncio del Evangelio en general, toda vez que la salvación se presenta en muchos pasajes del Nuevo Testamento como la acción de Dios 'haciendo justo al ser humano', es decir, justificándolo. En los escritos de san Pablo los términos 'salvación' y 'justificación' llegan a ser equivalentes. Para el Apóstol, mediante la redención que se da en Cristo los hombres son justificados (cfr. Rom 3, 23-24). En otras palabras, la redención de la humanidad, realizada por la muerte de Jesucristo, consiste en trasladar al hombre de una situación de pecado o injusticia, a una condición de justicia o santidad.

En la comprensión católica del Evangelio la justificación consiste en la acción de la gracia en una persona para hacerla pasar de una situación de pecado o injusticia a una nueva situación de santidad o justicia, este proceso implica la rehabilitación del hombre por el amor de Dios –la gracia– que capacita al justificado para responder en obediencia al llamado de Dios y en último término para llegar a tener una vida como la de Dios, de modo que la gracia de la justificación lleva al discípulo a ir asumiendo las mismas actitudes de Jesucristo.

Paso al rito. Tenemos la ocasión para la mistagogía a partir de la plegaria eucarística. En la segunda epiclesis la Iglesia pide la acción del Espíritu Santo para que «fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, seamos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu» (anáfora III); o para que «cuantos compartimos este pan y este cáliz, congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo víctima viva para alabanza» de la gloria del Padre (anáfora IV).

Venimos a la iglesia para recibir la gracia a través de la participación en la Eucaristía y esperamos 'bajar a nuestra casa' llenos del amor de Dios para actuar como Cristo.

Memición inicial

En este domingo la Iglesia universal vive la Jornada Mundial de la Misiones. El Espíritu del Señor nos ha traído hasta esta iglesia y nos congrega en asamblea litúrgica para manifestarnos el amor de Dios confiándonos su gracia a través de la palabra y de la Eucaristía, pero hay personas que en nuestro entorno no conocen de estos dones, por esto se hace necesario que nuestra comunión en el amor con Dios nos haga testigos de esta benevolencia de gracia.

Participemos a través del canto, de las respuestas y de una actitud profunda de oración para acoger su gracia.

Memición a las lecturas

El Espíritu Santo es quien nos hace orantes, Él es quien nos lleva a reconocer la acción de la gracia en nuestra historia y de esta forma nos conduce al sentido profundo de las enseñanzas de Cristo. Dejémonos guiar por este mismo Espíritu para acoger los textos sagrados que se nos proclamarán.

Oración de los fieles

Presidente

Confiados en que la oración de los pobres llega hasta el Señor, elevemos con humildad nuestras peticiones a Dios.

R/. Señor, escucha nuestra oración humilde.

1. *Por el bautismo Dios ha comenzado la salvación en la historia personal de cada discípulo de Jesús.* Señor, que todos los miembros de la Iglesia seamos consciente de tu presencia en cada uno de nosotros y acojamos con agradecimiento esta gracia.

2. *Dios ha querido pastores para guiar y para apacentar a su pueblo.* Señor, que el papa Francisco, nuestro obispo Luis José y los demás pastores que has elegido sean fieles a su misión y nos ayuden a todos a crecer y madurar en nuestra vocación a la santidad.

3. *Los instituidos en autoridad deben velar por el bien común.* Señor, que nuestros dirigentes y administradores de los bienes públicos en su gestión de gobierno favorezcan una sociedad equitativa, justa y fraterna para que todos gocemos de auténtica paz.

4. *La misión de Cristo y la misión del Espíritu Santo continúan hoy en el mundo por la misión de la Iglesia.* Señor, despierta en todos los cristianos la urgencia misionera para que, iluminados por tu Espíritu, anunciemos con creatividad el evangelio de Jesucristo.

5. *Los clamores de los pobres y humildes llegan hasta Dios.* Señor, que seamos generosos con los bienes que nos has dado, que atendamos a los desplazados, a los enfermos, a los ancianos para que la oración agradecida de ellos nos alcance tu gracia.

6. *Cuando el hombre se presenta necesitado ante Dios y acoge su misericordia regresa a su casa justificado.* Señor, que seamos cada vez más libres para acoger tu gracia y dejarnos transformar por ella para avanzar en nuestra conversión y configurarnos con Cristo.

Presidente

Dios nuestro, para quien no cuenta el prestigio de las personas ni haces acepciones en perjuicio de los pobres, vuelve tu mirada hacia nosotros que, como el publicano, reconocemos la necesidad de tu misericordia y escucha nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor.